

LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO CON INTEGRACION

El ser humano es un recurso valioso de que disponen los pueblos. Produce bienes, contribuye a la cultura y a la civilización, y es capaz de tomar las decisiones apropiadas para dirigir su destino y el de las organizaciones públicas que forma parte de su vida en sociedad. Más de la mitad de ese recurso humano es femenino. Sin embargo, este último no está siendo utilizado plenamente. Es como tener minas de cobre, estaño o hierro y no explotarlas, es como tener petróleo y no utilizarlo, es como tener tierras y no cultivarlas.

Este documento tratará de dar algunas ideas sobre el papel de la mujer en el desarrollo y la integración. En realidad ambos conceptos están tan interrelacionados que es difícil distinguirlos, por esto, cuando se intenta identificar aquellas actividades del proceso de integración que beneficiaran a las mujeres latinoamericanas podríamos decir que todas las actividades hacia el desarrollo tienden a ese fin. Sin embargo, esto no es siempre cierto. Por ejemplo, a corto plazo, cuando las estructuras se van cambiando, algunas labores típicamente femeninas pueden pasar a manos de hombres, desplazando a aquellas. La modernización de las economías no es un proceso fácil ni simple, por esto se deben tratar de identificar los programas de corto, mediano y largo plazo que facilitarán a la mujer su participación plena en la vida económica social y cultural de los pueblos latinoamericanos.

Antes de pasar a considerar esos programas exploraremos algunas premisas que constituyen el marco de referencia de la acción:

Premisas

1. Se acepta la noción que todos los pueblos de América buscan niveles de bienestar adecuados, donde ellos gocen de estándares de salud, nutrición, vivienda, educación vestido y orden público de pueblos civilizados.